

## DON MANUEL NIETO CUMPLIDO, *LAUDATIO*

Manuel Villegas Ruiz  
Académico Correspondiente

---



Don Manuel Nieto Cumplido. Foto F. Sánchez Moreno.

**A**nte todo pido disculpas, por si a alguien no le parece bien o desagrada la forma de expresarme, pues soy un fiel seguidor de Gonzalo de Berceo en mi manera de comunicarme, y escribir tal y como me expreso oralmente, con la espontaneidad del *sermo vulgaris*, *quanvis cum accurata correctione* como es lógico. Como lo que pretendemos todos los escritores es que nos lean y entiendan, intentamos, por lo menos yo, expresarnos de forma que todos me comprendan y capten lo que digo, sin caer en la chabacanería ni en la vulgaridad.

Como digo, procuro seguir a Berceo, según se expresa en estos versos:

Quiero fer una prosa en román paladino,  
en la cual suele el pueblo hablar a su vecino;  
ca no so tan letrado por fer otro latino.  
Bien valdrá, como creo, un vaso de bon vino.

No pido, como premio, una copa de buen vino.

Conocí a D. Manuel en el Seminario de S. Pelagio de Córdoba. Él estaba en el Seminario Mayor y yo en el Menor, pero durante mi adolescencia, allá por el cuarto curso de Humanidades, mi voz mudó de timbre y me escogieron para que participase en una de las cuerdas del Coro. Él también pertenecía a este y ensayábamos juntos las misas y cánticos religiosos que después entonábamos en la capilla. Entonces regían este centro de jóvenes con vocación sacerdotal los padres Jesuitas que nos dieron una esmerada educación no solo intelectual sino espiritual y humana, a los que particularmente tanto agradezco. Fue donde trabé amistad con Manuel que, desde entonces, me mostró una especial predilección y yo diría que hasta cariño, a pesar de los cursos que nos separaban, pues, si mal no recuerdo, D. Manuel había comenzado el primer año de Teología, eran cuatro, y yo estaba en cuarto de Humanidades, lo que no fue óbice para que esa incipiente amistad se consolidase y perdurase a través de los años.

Fue ordenado de Sacerdote, y yo, por razones de salud, tuve que abandonar el Seminario. Empero nuestro contacto no desapareció, especialmente desde que vino a Córdoba, y allá por 1972 obtuvo por oposición la plaza de canónigo archivero de la Catedral de Córdoba. Por aquellos entonces un grupo de estudiantes —aún no habíamos terminado la Licenciatura en Filosofía y Letras— Francisco Ibarra García (+), Andrés Moros Guerrero (+), Rafael Martínez Alcántara y yo, dirigidos por el catedrático de historia Medieval D. Emilio Cabrera Muñoz, iniciamos investigaciones sobre el alzamiento de Fuenteovejuna contra el Comendador Mayor de Calatrava, D. Fernán Gómez de Guzmán. El hecho fue motivado porque la entidad financiera Caja de Ahorros y Monte de Piedad, hoy CajaSur, la presidía entonces el también canónigo, D. Miguel Castillejo Gorráiz, nacido en Fuenteovejuna. En el año 1976 se conmemoraban los quinientos años de la vuelta antedicha y esta entidad bancaria convocó un premio al que se podía concurrir aportando trabajos históricos, bien documentados, sobre este suceso. El premio que se podría obtener, si se ganaba, no era nada desdeñable, pues consistía en una cantidad en metálico de 200.000 pesetas y una reproducción en bronce del cervatillo encontrado en Medina Azahara. Como digo, D. Emilio, nuestro Catedrático de Historia Medieval, nos propuso a cuatro compañeros estudiantes del penúltimo curso de la Licenciatura que, junto con él, llevásemos a cabo las investigaciones requeridas para confeccionar un trabajo que fuese merecedor del premio. Nos sentimos halaga-

dos los cuatro. Aún no habíamos terminado y ya el Catedrático nos proponía una investigación ardua y laboriosa. Este trabajo de investigación nos la dividimos entre los cinco y a mí me correspondió bucear en el Archivo catedralicio.

Como es lógico, inmediatamente me puse en contacto con D. Manuel, mi amigo, quien se alegró de ello y me prometió toda la posible ayuda que estuviese en sus manos. Había una dificultad. Por aquellos entonces yo trabajaba en una empresa que me tenía ocupado durante la mañana. Desconozco si eran órdenes capitulares o determinación de D. Manuel, los investigadores solo podían acceder al Archivo durante la mañana. Fiel a su promesa, me permitió que fuese por la tarde que era cuando él, libre de consultas de estudiosos, se dedicaba a sus trabajos. Si mal no recuerdo era el tiempo en el que él preparaba su *Corpus medievale cordubense* que consta de varios volúmenes de los que, tras la publicación de los dos primeros me los regaló y conservo como recuerdo y consulta.

Hoy posiblemente los documentos de este archivo estén digitalizados, al igual que los del Municipal. En aquellos tiempos se guardaban en cajones identificados por letras de nuestro alfabeto. El que más documentos guardaba sobre el asunto de Fuenteovejuna era el cajón «O» que yo consultaba continuamente. No obstante, cuando D. Manuel encontraba algún que otro documento que pensaba que podría servirme, con toda la amabilidad y ausencia de celos, tan propios entre investigadores, me lo indicaba y yo tomaba las notas pertinentes. Aún conservo en mi archivo cientos de fichas sobre la investigación mencionada.

Ambos teníamos un amigo en común que decía que la amistad no consiste en verse todos los días y manifestarse el aprecio mutuo, sino en que en un momento determinado, cuando suene el teléfono, te digan: amigo, aquí me tienes ¿qué necesitas? Esa era nuestra amistad, pero cuántos cafés nos hemos tomado juntos en el Caballo Rojo, después que terminase sus obligaciones como canónigo, y en la cafetería de la esquina de su calle, cuyo nombre no recuerdo. Rememoro que, cuando estaba investigando para publicación del libro sobre la Catedral de Córdoba, me lo comentó y me prometió un ejemplar cuando viese la luz. Así fue. Cierta mañana oí en la radio que se había publicado el libro. Me faltó tiempo para llamarlo y recordarle su promesa. Su respuesta fue: «Aquí lo tienes esperándote». Marché a su casa a por él, y desde la calle Reyes Católicos en que vivía volví a la mía con el volumen, al llegar a ella, tuve la curiosidad de pesarlo, y resultó que alcanzaba los cinco kilos.

Así transcurría nuestra amistad. De cuando en cuando nos veíamos para tomar café y hablar sobre los trabajos que llevábamos a cabo. Otras veces,

simplemente nos llamábamos por teléfono para saber el uno del otro. Puede ser que peque de presunción vana si digo que me consideraba su hermano menor, por lo menos así era como yo me sentía. La última vez que nos vimos, se encontraba bien de salud; y fue con motivo de la publicación de mi libro *Crónica de la provincia franciscana de san Pedro de Alcántara*. (Historia de los conventos franciscanos descalzos de la Provincia de San Pedro de Alcántara, según un texto latino del siglo XVIII), cuya traducción realicé, labor y favor que me pidió que hiciese el también Académico Excmo. Sr. D. Manuel Peláez del Rosal, con el que también me une una larga y profunda amistad. Y a quien debo —junto a D. Manuel Gahete y D. Joaquín Mellado (q.e.p.d.)— haber ingresado *nemine discrepante* en esta docta institución.

Por resultar un tanto curiosa la anécdota, explico cómo llegué a efectuar este trabajo: D. Manuel Peláez, que allá por la década de los años noventa del siglo pasado organizaba en Priego de Córdoba, su ciudad natal, unos ciclos de conferencias sobre el Barroco en Andalucía, tuvo la amabilidad de invitarme, y con mucho gusto accedí a presentar una ponencia. Al finalizar las intervenciones de los conferenciantes nos propuso enseñarnos la Fuente del Rey. A la vuelta, me separó del grupo y me dijo que, ya que a mí que se me daba tan bien el latín, si le podría traducir unas cuartillas que tenía escritas en este idioma. Mi respuesta fue: «Envíamelas para que las vea».

Cierto día, estando en mi trabajo, me llamaron de la portería para decirme que una señorita me quería ver. Accedí a ello y me entregó 46 folios («unas cuartillas») con un texto escrito en latín del siglo XVIII que narraba la historia del convento de los Franciscanos descalzos de Priego de Córdoba. Un latín totalmente desconocido para mí, acostumbrado a los clásicos como Cicerón, Virgilio, César u otros. Decidí no acometer su versión, pero al llegar a mi casa, y verlas mi esposa me preguntó que qué era aquello, le respondí que un texto latino que narraba la historia del convento prieguenense, que me había mandado Manuel Peláez, cuya traducción no tenía intención de llevar a cabo, pues nunca había trabajado con latín de esa época. Aquí viene la firmeza de mi esposa que me dijo que nos íbamos unos días de vacaciones y que ya podía llevarme el escrito, así como el diccionario que poseía y que, en el tiempo de descanso, me dedicase a traducirlo.

Así fue. Realicé la traducción, y, en 1994, se publicó el libro con la historia de este monasterio, de tal manera que poco a poco me aventuré a continuar con la historia de los trece conventos, así como la de la segregación de la Provincia de San Pedro Alcántara de la de San Juan Bautista de Valencia. En total catorce historias que han sido publicadas, como he dicho. En aquellos entonces no teníamos ordenador, así que yo le pasaba la

traducción a mi esposa y ella la escribía a máquina. Labor que la ha hecho merecedora de figurar como colaboradora en la portada del libro<sup>1</sup>.

Para llevar a cabo esta ardua labor tuve que hacerme de diccionarios de la época, bajados de Internet, así como el de Elio Antonio de Lebrija, escrito en latín y con las definiciones en esta lengua. Todavía los conservo, pues tuve el cuidado de imprimirlos.

La última vez que nos vimos, D. Manuel Nieto estaba bien de salud. Yo le había prometido un ejemplar de la historia de los conventos, cuando se publicase. Fui a entregársela. Él me correspondió donándome un ejemplar de su libro *Infancia y juventud del Gran Capitán*, posiblemente el último que confeccionó. Estuvimos largo rato charlando, hasta que me di cuenta de la hora que era y me marché pues tenía otras obligaciones. Desde entonces no volví a verlo. Decir que su fallecimiento fue para mí como un terrible mazazo, es poco. Este es el breve resumen de nuestra amistad. Para mí, Manolo ha sido un hombre bueno y cabal, amigo de sus amigos, como dice Jorge Manrique.



---

<sup>1</sup> Quiero dedicar un recuerdo muy especial al Padre Fray Enrique Chacón OFM, que en paz descansa, que era quien de forma curiosa me proporcionaba las fotocopias de cada cenobio. El original lo conservaban unas monjas clarisas, creo que de Granada, y él, con suma diligencia y sana astucia —el fin justificaba los medios— las convencía para que pudiese sacar las copias que me enviaba.



## NECROLÓGICA SOBRE DON MANUEL NIETO CUMPLIDO

Mercedes Mayo González

Académica Correspondiente

---

Tuve la gran suerte de conocer a D. Manuel Nieto Cumplido de forma más personal y cercana (evidentemente le conocía ya por su relevancia intelectual en Córdoba) a través de mi querido amigo y compañero del Ayuntamiento de Córdoba Fernando Martos Navarro, que falleció de forma repentina y muy temprana en enero de 2016, lo que me consta causó gran dolor a D. Manuel, aunque no fuera hombre de sentimentalismos, influido por la formación que recibió de los jesuitas, presidida por la razón, el esfuerzo, el control del sentimiento y la responsabilidad.

Precisamente Fernando fue quien me incorporó a sus encuentros y tertulias con D. Manuel y otros amigos muy cercanos, como Guillermo Vizcaíno, Mariano Rico... Y es que, como pude constatar, a D. Manuel le gustaban particularmente las tertulias y compartir todo su vasto conocimiento, por no decir muchas de las vicisitudes de personajes ilustres de la sociedad cordobesa, con quienes consideraba amigos, porque D. Manuel era muy amigo de sus amigos.

Famosas fueron, por lo que pude saber y me contó, las tertulias del Si-roco junto a la tienda de fotografía y galería de arte de Pepe Jiménez, con éste, el poeta Juan Bernier, su gran amigo, el pintor Tomás Egea, a quien tanto admiraba, Carmelo Casaño y todo un variopinto abanico de personajes de la vida cordobesa de aquel entonces.

Tertulias, por cierto, como a él le gustaba recalcar, sumamente abiertas a gente de todos los partidos, destacando su carácter absolutamente democrático.

A las que sucedieron otras tertulias, como de la *Corduba Nostra* o la de Tomás Moro, de las que yo tenía puntual conocimiento y de sus intensos debates que se traducían a veces en duros artículos en prensa, a través de Fernando, que ejercía de secretario, al estar vedada en aquel entonces la participación en las mismas de las mujeres.

Me di cuenta pronto que D. Manuel no era un hombre de medias tintas, como no lo era mi querido amigo Fernando, y que, por tal razón, algunos le tenían por hombre difícil, inaccesible o incluso intransigente, adjetivos en absoluto justificados, hasta donde yo misma pude comprobar en mi relación con él, en la que siempre me mostró su mejor cara.

Y es que D. Manuel exigía sinceridad en el trato, responsabilidad y seriedad en los compromisos adquiridos y ausencia total de subterfugios que él veía venir a distancia. Era exigente en dicho sentido y de ahí que algunas personas de esta ciudad no le tuvieran mucha simpatía, como también pude percibir en ocasiones, pues los comentarios a veces de D. Manuel eran finos y cortantes como la hoja de un cuchillo recién afilado. Para mí y sus amigos, en cambio, era un hombre cariñoso, atento, cercano y siempre disponible.

Si se le preguntaba por el conocimiento, D. Manuel siempre contestaba que nos debiera hacer mejores, recordando los valores que desarrolló el humanismo cristiano, convirtiéndose en cultura propia de Europa. Lo que no le impedía señalar que en Córdoba es mejor reconocer que uno no sabe demasiado porque el saber siempre suscitaba envidias, aunque considerara que hacía una obra pastoral, enseñando al que no sabía.

Tuve oportunidad de comprobar enseguida que D. Manuel era un sacerdote muy eclesástico, con un gran amor a la Iglesia y defensor a ultranza de la misma, incluso por encima de sus dogmas; y que, para él, el Obispo Fray Albino siempre fue su referente.

Estaba D. Manuel especialmente orgulloso de haber accedido al cargo de Canónigo archivero por oposición y ser canónigo, como decía, por el rito antiguo, desde 1972; nombramiento que, por ello, recibió del entonces Ministro de Cultura.

Trabajó de Canónigo archivero, que fue su gran pasión toda su vida y al que se dedicó en cuerpo y alma, con rigor y profundidad, sintiéndose sumamente orgulloso del mismo. Su lema para trabajar en el Archivo de la Mezquita Catedral, con el único acompañamiento de RNE en el tránsito, según pude saber, era una frase en italiano: *I cataloghi prima di tutto*. Por sus manos pasaron casi 60.000 documentos que estudió, catalogó y conservó con mimo.

Como también hizo con sumo esmero su magna obra de referencia sobre la Mezquita Catedral de Córdoba, publicada en 1999 en un gran volumen por la Obra Social y Cultural de la entonces Cajasur, libro absolutamente imprescindible para el conocimiento de este incomparable monumento universal.

Su gran reto en la vida, como a D. Manuel le gustaba destacar siempre, fue atender a la conservación del inmenso y rico patrimonio documental y bibliográfico de la Diócesis, como lo fue también ocuparse de la conservación del patrimonio arquitectónico (tanto cuando fue nombrado Delegado Provincial de Cultura por D. Manuel Clavero, como con posterioridad como miembro de una Comisión Mixta de la Junta de Andalucía y la Iglesia), poniendo en pie un plan de restauración de templos que no habían sido reformados desde la desamortización, lo que le permitió salvar, a través de una gran colaboración con la Junta de Andalucía, 119 edificios de la Iglesia que se encontraban muy deteriorados.

Y su gran afición fue el estudio del canto gregoriano, llegando a ser Director de la Scola Gregoriana Cordobensis.

Sin duda, el alma cultural de Córdoba ha perdido, cuando D. Manuel partió el año pasado al otro lado del camino, a un inmenso intelectual, una de las voces más autorizadas, prestigiosas y solventes sobre la historia de nuestra ciudad, bibliófilo único e investigador de raíz; y la Iglesia a un gran sacerdote. Un sacerdote, eso sí, atípico.





## MANUEL NIETO CUMPLIDO. NATURAL DE PALMA DEL RÍO E HIJO DE SU TIEMPO

Manuel Muñoz Rojo  
Académico Correspondiente

---

**E**l sacerdote e historiador palmeño Manuel Nieto Cumplido fue un hombre forjado en el contexto social y político de la postguerra civil, la España franquista, el bando de los vencedores y la Iglesia española de la cruzada nacional católica. Este cuerpo doctrinal de arriba abajo llegó en grado superlativo hasta Palma del Río. El historiador que tantos archivos parroquiales estudió quedó registrado en un extraño libro parroquial de la Asunción de Palma, llamado libro X. Un libro de bautismo que recogía los nacidos entre 1935 y 1936, entre ellos el niño Manuel Nieto Cumplido nacido el 11 de agosto de 1935 y bautizado el 15 de septiembre del mismo año por el párroco Juan Navas Rodríguez Carretero. Hijo del matrimonio Rafael Nieto y Carmen Cumplido, quienes ya habían tenido una hija en 1934, Trinidad, y aún nacerán dos varones más, José Antonio en 1936 y Francisco en 1938.

Manuel Nieto nació en un pueblo de tradición agrícola con una gran masa social campesina y elevado analfabetismo, donde unos pocos terratenientes eran los propietarios de la tierra y el ganado. En esta sociedad prosperaron ideas anarquistas, comunistas, socialistas, la masonería, el republicanismo y un ambiente anticlerical que no tardará en estallar.

Entre los últimos meses de la Segunda República y los primeros meses de la Guerra Civil, se sucedieron muchos acontecimientos que marcaron a Manuel Nieto Cumplido. En un orden cronológico, debemos recordar, en primer lugar, la quema del archivo y la destrucción de los enseres religiosos de la iglesia mayor el 20 de febrero de 1936. De ahí, la inexistencia de archivo parroquial incluido su propio libro bautismal reconstruido desde 1937, el libro X.

Otra fecha marcada en la memoria de aquel niño fue la orden del comité revolucionario del fusilamiento el 16 de agosto de 1936, de un grupo de personas encarceladas, entre ellas, el cura que lo cristianó, don Juan Navas, a quien, años más tarde, dedicó un extenso capítulo en el libro *La*

*persecución religiosa en Córdoba 1931-1939*<sup>1</sup>; Manuel Nieto será el instructor del expediente para la beatificación de aquel sacerdote considerado mártir por la Iglesia y recientemente beatificado.

El 27 de agosto de 1936, los militares sublevados junto a miembros de Falange tomaron el pueblo con fusilamientos masivos en el corralón de la casa palacio de Félix Moreno Ardanuy. Pasado los años, este conocido agricultor y ganadero pagó los estudios eclesiásticos de Manuel Nieto Cumplido.

En mayo de 1937, llega a Palma del Río un joven sacerdote llamado Carlos Sánchez Centeno y, junto al cura palmeño, José Giménez Rodríguez, recuperan, a pleno ritmo, la vida eclesial en la parroquia y la enseñanza religiosa en el colegio de la Inmaculada regentado por la Congregación de las hermanas Terciarias Franciscanas de los Sagrados Corazones. El niño Manuel Nieto recibe su educación escolar en este centro y su adoctrinamiento religioso en la parroquia. Se produce una admiración por la figura del sacerdote don Carlos Sánchez y la pasión investigadora de José Giménez, cura Colino.

Este proceso cultural de la infancia le llevó hasta donde se podía permitir una familia trabajadora mandar a estudiar a su hijo mayor, al Seminario Conciliar de San Pelagio donde cursó toda su carrera eclesiástica recibiendo las órdenes menores y mayores para ser ordenado sacerdote en la catedral de Córdoba el 21 de junio de 1959. Concelebró su primera misa en la parroquia de la Asunción de Palma del Río el 28 de junio, ante cientos de paisanos. En la primera bancada, sus padres y sus padrinos de honor don Félix Moreno Ardanuy y su esposa doña Enriqueta de la Cova Ruiz.

Manuel Nieto Cumplido conocía como nadie aquel templo renacido tras la guerra civil. Aun no teniendo destino eclesial alguno en su pueblo, contribuyó al montaje del retablo mayor en 1966. Nuevamente se implicó al comienzo de los setenta del siglo pasado en la restauración del templo del colegio de la Inmaculada, su colegio de infancia. Y propició la adquisición de imágenes procesionales para la Semana Santa palmeña como el magnífico Jesús Cautivo comprado a las clarisas de Montilla.

Posteriormente, ya siendo archivero y notable investigador del Medioevo, estudió toda la documentación de esta etapa, con estudios recogidos en el Archivo General del Obispado de Córdoba, notas y glosas del patrimonio arquitectónico, religioso y archivístico, como una interesante copia mecanografiada de las constituciones de la cofradía de Santa María y de la

<sup>1</sup> M. NIETO CUMPLIDO y Luis E. SÁNCHEZ GARCÍA: *La persecución religiosa en Córdoba, 1931-1939*. Córdoba. 1998.

cofradía de la Veracruz. Su enorme conocimiento de la historia medieval palmeña quedó reflejado en los libros *Orígenes del Regionalismo Andaluz*<sup>2</sup>. *Palma del Río en la Edad Media. Señorío de Bocanegra y Portocarrero (885-1503)*<sup>3</sup>; evidentemente, en su obra póstuma, *Corpus Medievale Cordubense*, asimismo, en las numerosas ponencias presentadas en las Jornadas de Historia Cardenal Portocarrero de la ciudad de Palma del Río, recogidas en la revista de investigación *Ariadna*<sup>4</sup>.

En 1978, su querida parroquia de la Asunción sufrió el derrumbe total de la techumbre. Manuel Nieto Cumplido movió aquellos hilos institucionales para la restauración de la iglesia. Su oportuno nombramiento de Delegado Provincial del Ministerio de Cultura, siendo ministro Ricardo de la Cierva y Hoces, posibilitó el Real Decreto del 4 de julio de 1980 para declarar monumento histórico-artístico de carácter nacional de la iglesia de Ntra. Sra. de la Asunción. Firmado, Juan Carlos Rey.

En este momento de su vida, de múltiples responsabilidades culturales, aceptó ser el primer pregonero de María Santísima de Belén pronunciado en el santuario. Aquella noche Manuel Nieto Cumplido nos ofreció un pregón de simpáticas historias palmeñas como el curioso menú de conejo con caracoles que el rey Al-Mutamid comió en aquel cerro de Belén.

No se prodigó mucho por su tierra natal, pues su discurso eclesiológico chocaba frontalmente con el equipo sacerdotal que administraba la iglesia palmeña desde los últimos años del franquismo. Si bien, la Corporación Municipal reconoció la notable aportación a la historia local, distinguiéndolo como Hijo Predilecto de Palma del Río, el 28 de febrero de 2018.




---

<sup>2</sup> M. NIETO CUMPLIDO: *Orígenes del Regionalismo Andaluz*, Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, Córdoba, 1979.

<sup>3</sup> *Id.*: *Palma del Río en la Edad Media (885-1503): Señorío de Bocanegra y Portocarrero*. Archivo Catedral de Córdoba. Córdoba. 2004.

<sup>4</sup> *Id.*: «El señorío de Almenara en la Edad Media», en *Ariadna* 18 (2006); «Génova y micer Egidio Bocanegra. Planos e imágenes» en *Ariadna* 19 (2008); «Micer Egidio Bocanegra en la frontera de Granada» en *Ariadna* 20 (2009); «Los primeros documentos del convento de Santa Clara de Palma del Río (1475-1484)» en *Ariadna* 21 (2010).



## NIETO CUMPLIDO, FIEL PORTAVOZ DE UNAS OBRAS EN LA MEZQUITA-CATEDRAL

Francisco Solano Márquez

Académico Correspondiente

---

**E**n una ocasión le pregunté a don Manuel Nieto Cumplido si conocía todos los secretos de la Mezquita-Catedral de Córdoba, que llevaba estudiando gran parte de su vida, y me respondió con humildad que no. Puso como ejemplo que acababa de descubrir una inscripción romana en un cimacio, lo que indicaba su primitivo uso como base de una estatua. En cierto modo, nada nuevo, puesto que la Mezquita primitiva de Abderramán I y la ampliación de Abderramán II incorporan cerca de 150 capiteles romanos y visigodos de acarreo, una clara pista de la monumentalidad que alcanzaron la Colonia Patricia romana y su heredera la visigoda.

Fruto del profundo conocimiento que don Manuel tenía de nuestro monumento universal fue el gran libro *La Catedral de Córdoba*, promovido por la Caja Provincial de Ahorros aunque publicado por Cajasur en 1998 tras la fusión de ambas entidades financieras. Bajo el citado título se escondían en realidad dos obras, diferenciadas y a la vez complementarias, como puede apreciar cualquier lector que observe el título que se repite en la parte superior de las páginas pares, en las que figura el nombre primigenio (La Mezquita-Catedral de Córdoba), que no se mantuvo finalmente en la portada por recomendación del Obispo de Córdoba, monseñor Javier Martínez.

Tuve el privilegio de ser el coordinador editorial de aquella magna obra de referencia, por lo que participé de cerca en su desarrollo, lo que me permitió tratar a don Manuel en la distancia corta y estrechar una amistad muy enriquecedora. En él encontré absoluta comprensión y flexibilidad a la hora de decidir detalles formales, tipográficos y estéticos de la obra, así como de ampliar y mejorar el número de sus ilustraciones, que ayudasen a que el libro entrara por los ojos.

Pero mi evocación admirativa de don Manuel quisiera centrarla, como periodista, en las facilidades que encontré en él como fuente informativa

de primera mano a la hora de abordar reportajes relacionados con nuestro monumento universal.

Puedo ejemplificar aquella colaboración en el seguimiento de las obras de reposición de techumbres en la Mezquita primigenia de Abderramán I, desarrolladas a lo largo del quinquenio 1975-80 por la Dirección General de Arquitectura, un proyecto legado por el prestigioso arquitecto Rafael de la Hoz Arderius, cordobés de adopción y oficio, tras su paso por tan importante cargo.

Cuando el Cabildo catedralicio era una institución más hermética y lejana que hoy, el canónigo archivero era su portavoz más eficiente y accesible; un portavoz bien informado por pertenecer asimismo a la Comisión de seguimiento de las obras. Don Manuel proporcionaba un testimonio preciso y claro, pues sabía traducir al lenguaje llano de los periódicos aspectos técnicos, históricos e incluso económico-administrativos, sin enredarse en tecnicismos retóricos.

Fruto de aquella fructífera colaboración en la Córdoba de hace medio siglo, de periódico único, sin nuevas tecnologías y con una taza de café por medio en El Caballo Rojo, por ejemplo, fue una decena de reportajes en los que don Manuel iba dando cuenta del avance de las obras y de los hallazgos arqueológicos, entre ellos que las techumbres de la Mezquita primitiva habían sido recrecidas 120 centímetros para mejorar el desagüe de las cubiertas y que su artesonado había estado pintado y no tallado, como se creía.

Siempre le agradecí su cercanía informativa en un tema, tan polémico otras veces, como aquellas intervenciones de calado en la Mezquita, consistentes en la sustitución de las bóvedas barrocas del siglo XVIII por el austero artesonado de pino que hoy vemos, que oscureció la primitiva sala de oración, situación que se corrigió con la instalación de bellas celosías en cuatro de los arcos de herradura que se abren al Patio de los Naranjos, diseñadas por el propio La Hoz.

En cierto modo, aquellas intervenciones fueron una consecuencia de las reuniones que tres años antes había mantenido en la propia Mezquita-Catedral el Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (más conocido por sus siglas ICOMOS), invitado por el Ayuntamiento que presidía don Antonio Alarcón, que pusieron fin a la disparatada polémica sobre «sacar la Catedral de la Mezquita»; una polémica de alcance nacional que no había tenido en cuenta que en 1239 todo el recinto del antiguo templo musulmán había sido consagrado Catedral cristiana por el obispo don Lope de

Fitero. Así que poseemos un monumento que tiene «cuerpo de Mezquita y alma de Catedral», como he escrito alguna vez.

Al término de su reunión, el Icomos redactó la llamada Resolución de Córdoba sobre los Monumentos pertenecientes a distintas Culturas, en la que, enlazando con la Carta de Venecia, consideraba necesario mantener «el respeto más absoluto para todos los valores culturales que tales monumentos expresan». Nuestro hoy recordado académico don Manuel Nieto Cumplido dedicó un libro, imprescindible y esclarecedor, a todo aquel asunto, publicado en 1976 por el Ayuntamiento bajo el título de *La Mezquita-Catedral de Córdoba y el Icomos*, que hoy conviene recordar y rescatar en su memoria.

Muchas gracias.





## DON MANUEL NIETO CUMPLIDO, EL GRAN MEDIEVALISTA CORDOBÉS

Alfonso Porras de la Puente  
Académico Numerario

---

**E**n 18 de noviembre de 2021 falleció, contando 86 años, en Córdoba, el Ilmo. Sr. don Manuel Nieto Cumplido, el mayor conocedor de la historia medieval de nuestra ciudad. Personalmente perdí un guía insustituible para mis estudios de los linajes durante el medioevo cordobés. Tuvo la generosidad de corregirme los Cárcamo, los Carrillo señores de Santofimia y los Mesía señores de la Guardia y de Santa Eufemia. La parca nos lo arrebató cuando ya tenía entre sus manos los Hoces.

Nuestra amistad vino recomendada por haber conocido don Manuel a mi padre (fallecido en octubre de 1971) cuando comenzó Nieto a ir al archivo que acabaría dirigiendo con tanto acierto. Fruto de su generosidad, acabé siendo citado como colaborador en los últimos tomos publicados de su *Corpus*.

Como sabemos, la investigación que desarrolló a lo largo de su vida la fue recogiendo en miríadas de fichas con todos los documentos referidos a Córdoba, desde la Reconquista hasta 1500. Inmenso saber que puso a disposición de los interesados mediante la publicación de su gran *Corpus Mediaevale Cordubense*. Magna obra cuya primera publicación se interrumpió apenas iniciada, y que en esta última etapa, patrocinada por el Excmo. Sr. Obispo de Córdoba y su Cabildo catedralicio, ha comprendido 10 volúmenes, quedando tres más en imprenta.

La idea inicial de don Manuel es que abarcara tantos tomos (50) como los índices de la colección Salazar y Castro que tenía en su biblioteca. Conforme fue publicando pensó en llegar a unos 57, y añadir apéndices con la documentación surgida después de publicar el tomo correspondiente a su fecha. También pensó incluir documentación algo posterior a 1500 cuando hacía importantes referencias a hechos ocurridos durante el periodo que estudiaba.

Su magnífico equipo de colaboradoras, María del Mar, María Jesús y Elvira, tras su fallecimiento y siguiendo las que habían sido sus directrices, han llegado a preparar hasta el que sería tomo 37 (año 1489). Me contaba don Manuel, cuando nos encontrábamos en los aledaños del Gran Capitán, que eran inteligentísimas, que se le habían ofrecido a ir al Archivo Histórico Provincial para añadir al *Corpus* los protocolos notariales que le faltaban por fichar hasta 1500, en torno al 50%; y don Manuel no lo veía con malos ojos.

Nieto Cumplido daba gran importancia a los índices, imprescindibles para la consulta de obra tan inmensa; y me contaba el dilema de incluir casi todo: nombres y apellidos, con sus distintas versiones; topónimos, cargos eclesiásticos desde canónigo, temáticas (olivar, viña ...); aunque sin llegar al extremo de ser tan o más largos que el propio *Corpus*.

Además estaba escribiendo la biografía del sabio cordobés Fernando de Córdoba, al que encuadraba con su ascendencia conversa que contradecía la aristocrática que le atribuyera Fernández de Bethencourt. Conforme fue trazando la biografía fue mejorando su opinión del personaje.

En conclusión, después de esta vida terrena tan solo quedan en el mundo las obras y la fama. Sería cruel y un gravísimo daño a la historia de Córdoba que no llegara a publicarse tanto la vida de Fernando de Córdoba como —al menos— hasta el tomo 37º del inigualable *Corpus Mediaevale Cordubense*. Procurarlo es un deber de los que amamos la cultura y compete especialmente a esta Real Academia cordobesa de la que fue, y por tantos años, Numerario.



## UN SUEÑO INCONCLUSO: EL CORPUS MEDIAVALE CORDUBENSE

José Manuel Escobar Camacho

Académico Numerario

---

Permítanme que comience mi intervención en esta sesión necrológica evocando el momento y el lugar donde conocí a don Manuel Nieto Cumplido. El lugar está claro que no pudo ser otro que el archivo de la Catedral de Córdoba, donde desde 1972 era por oposición su canónigo archivero. Unos años después, a mediados de la década de los setenta, siendo el que le habla aún estudiante de la Facultad de Filosofía y Letras de la recién creada Universidad de Córdoba, varios compañeros —maestros todos y ya en el último año de nuestra carrera universitaria— nos acercamos al archivo catedralicio con una doble finalidad. En primer lugar, aproximarnos por primera vez a las fuentes documentales para poder emprender alguna tarea de investigación con vistas a nuestra futura memoria de licenciatura. Y en segundo, conocer a la persona que estaba al frente del mismo y que comenzaba a ser considerada en Córdoba como la que marcaría un hito en la catalogación de la documentación eclesiástica de la diócesis cordobesa. Nosotros le ofrecimos nuestra pobre colaboración en la ardua tarea que venía haciendo a cambio de aprender algo a su lado. La buena acogida que nos dispensó en aquel momento fue el punto de partida para algunos de nuestra futura labor de investigación y, en mi caso concreto, fue el responsable de mi inclinación por la historia medieval urbana.

A partir de ese momento comenzaría una entrañable amistad tanto a nivel personal, ya que ha estado presente como sacerdote en diversos momentos de mi vida familiar, como profesional —dada la generosidad que siempre me demostró en las tareas propias de investigación histórica— y académica, al ser él quien me animó a entrar en la Real Academia de Córdoba en los primeros años de la década de los ochenta. Quizás por todo esto hace unos años tuve el honor de pronunciar por designación de esta institución la *laudatio* del Ilmo Sr. D. Manuel Nieto Cumplido con motivo del homenaje que la Real Academia le dedicó en la sesión de clausura del curso académico 2010-2011. Igualmente en la sesión de apertura del curso 2021-2022, como secretario de esta corporación, fueron también

mis palabras las que sirvieron de preámbulo al reconocimiento que se le tributó por llevar más de cincuenta años vinculado a la misma como académico numerario en la Sección de Ciencias Históricas.

Sin embargo, nadie podía imaginar aquella tarde que estábamos ante su última presencia en la institución de la que fue Secretario Perpetuo durante dos décadas del pasado siglo, ya que al mes siguiente —el 18 de noviembre— fallecía después de una rápida complicación en su estado de salud. La noticia nos sorprendió a todos sus compañeros de Academia, que unos días antes de su fallecimiento nos enteramos de su inminente final. Circunstancias familiares me impidieron estar en las exequias celebradas dos días después en la catedral cordobesa. Por eso hoy tenía la obligación moral —no solo como compañero de la misma sección académica sino también por haberme honrado con su amistad durante bastantes años— de participar en la sesión dedicada a su necrología como se establece en los Estatutos de esta Real Academia de Córdoba y contribuir con mis palabras a que esta sesión necrológica sea verdadera *lauda sepulchrali* para quien fue un distinguido miembro de esta Corporación.

Pero comprenderán ustedes que mi ánimo es muy distinto a aquel que tuve en la sesión de clausura de curso al pronunciar su *laudatio*. Entonces rendía homenaje a la figura de un egregio académico, que todavía estaba en la plenitud intelectual. Hoy quiero recordar al compañero entrañable que hasta hace poco estuvo con nosotros y que lamentablemente no podremos volver a gozar de su compañía, de su amistad y de su innegable sabiduría. Con mi intervención deseo resaltar la figura del intelectual, que con su trabajo diario y silencioso en el archivo catedralicio o en su casa ha contribuido de manera sobresaliente a la cultura cordobesa de los últimos cincuenta años, y la persona —no dada a halagos ni vanidades y nunca partidaria de homenajes multitudinarios— con la que mantuve una amistad durante muchos años, quizás con algunos altibajos, pues era de todos conocido el carácter particular de nuestro querido académico.

Su vida estuvo vertebrada por dos ejes esencialmente: su vocación sacerdotal y su activa producción intelectual, orientada fundamentalmente en torno a tres líneas: la catalogación de archivos, el patrimonio histórico-artístico de la provincia y diócesis de Córdoba y la investigación histórica centrada fundamentalmente en la Edad Media cordobesa. Ejes que se complementaron y enriquecieron mutuamente a lo largo de su vida personal y académica, en la que como miembro de la S.I.C. de Córdoba —al igual que lo fue también el fundador de nuestra Academia— realizó una fecunda labor. Pero permítanme ustedes que no haga referencia a ningún aspecto de su amplio bagaje intelectual y de su importancia en la cultura

cordobesa durante más de cincuenta años, ni siquiera de su trayectoria sacerdotal o de su labor al frente de diversas instituciones.

Mis palabras se van a centrar en el proyecto de trabajo de investigación que mantuvo durante toda su vida, al que le tenía un especial cariño, pero que no pudo ver finalizado. Sobre dicho proyecto versó precisamente nuestra primera conversación en los años setenta y sobre él mantuvimos también la última a mediados del mes de octubre del pasado año. Me refiero a su *Corpus Mediaevale Cordubense*, de cuyo inicio fui testigo de primera mano y al que generosamente por su parte pude acceder para mi tesis doctoral. A lo largo de los años estuvo siempre presente en todas las conversaciones que mantuvimos, conociendo por sus palabras la ilusión que tenía de verlo publicado íntegramente algún día. En ocasiones incluso me aportaba datos que corroboraban algunas hipótesis que yo planteaba en mis trabajos sobre el urbanismo bajomedieval de la ciudad de Córdoba o que despejaban algunas dudas que yo pudiese tener sobre algún aspecto del mismo. Otras veces me animaba a comenzar el estudio de algún tema, que consideraba oportuno realizarlo por la cantidad de datos documentales existentes. Y siempre encontraba en él la orientación precisa para encaminar mis investigaciones.

Pero qué es el *Corpus Mediaevale Cordubense* y cómo surgió. Para contestar a estas dos preguntas es fundamental acudir a las Actas del I Congreso de Historia de Andalucía, celebrado en diciembre de 1976 en Córdoba y publicadas dos años después por el Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba. Al mismo presentó nuestro académico un trabajo titulado «Hacia la formación del *Corpus Mediaevale Cordubense*», en el que señalaba que para la investigación de la historia medieval andaluza se necesitaba «la formación de *Corpus* en los que se ofrezca al investigador una colección general de extractos de toda esa documentación por la que se ilumine no solo el tema directo de su investigación, sino también el entorno del mismo». En este mismo trabajo indicaba que desde hacía un año había comenzado a recopilar documentación sobre Córdoba para la realización de dicho *Corpus*, exponiendo en la misma el ámbito, composición, orden y metodología que había seguido para dicho fin.

La ilusión con la que comenzó este proyecto le hizo incluso calcular el número de documentos que tendría, cifrado en 40.000, de los que 13.000 tenía ya reunidos. Este optimismo y la fuerza que le daba la importancia del proyecto le llevó a publicar los dos primeros tomos, que abarcaban desde 1106 a 1277, en los años 1979 y 1980. La obra iba precedida de una presentación de su maestro don Manuel Riu Riu, catedrático de Historia Universal de la Edad Media en la Universidad de Granada, desde 1966 a

1969 y posteriormente de la Universidad de Barcelona, en la que ponderaba al autor y a su obra.

Pero rápidamente don Manuel Nieto se dio cuenta que el proyecto en que se embarcaba era de mucha más envergadura de la que había pensado en un primer momento. Eran muchos los archivos que había que consultar, necesitaba más tiempo del calculado en un primer momento para transcribir, extractar y preparar el documento para su publicación. Esto, unido a sus responsabilidades como canónigo archivero de la Catedral, director del Museo Diocesano y a tantos proyectos que se cruzaban en su camino y que no tenía más remedio que llevarlos a cabo por su condición de sacerdote e historiador, por la responsabilidad emanada de su cargo dentro del cabildo catedralicio de Córdoba o porque él mismo estaba interesado en ellos —como fue todas las publicaciones realizadas sobre la Mezquita Catedral cordobesa y muy especialmente una de sus grandes obras, *La Catedral de Córdoba*, no le permitió continuar con la edición del *Corpus*. Necesitaba —como en tantas ocasiones me comentó— tiempo, tranquilidad y personas que le ayudaran —y no se aprovecharan de su trabajo— a preparar tantas fichas documentales para su edición.

Así con su labor abnegada y silenciosa de catalogación y ordenación de fondos documentales procedentes de los más variados archivos transcurrieron las siguientes décadas, a lo largo de los cuales aprovechó la documentación que iba recopilando para ir publicando una gran cantidad de libros y trabajos apoyados en dichas fuentes. Poco a poco fue engrosando los ficheros correspondientes a las noticias relativas a Córdoba durante las centurias bajomedievales, siempre con la esperanza de algún día poder publicar toda esta rica documentación. Próxima ya su jubilación me comentó la ilusión que la hacía dejar todas sus responsabilidades y dedicarse exclusivamente a preparar el trabajo de tantos años para su edición, incluso me dijo había rechazado algunos proyectos que le restarían tiempo para dedicarse a lo que él consideraba que podía ser la obra de su vida.

Por ello, me alegré cuando en 2018 con motivo de su nombramiento como Hijo Predilecto de Palma me presentó al equipo —constituido por tres personas— que le estaba ayudando para la revisión, corrección y edición de su *Corpus*, ya que había llegado a un acuerdo con el obispo y cabildo catedralicio de la S.I.C. de Córdoba para su publicación. Efectivamente en el año 2020 se volvieron a editar en segunda edición, corregida y ampliada, los dos primeros tomos que ya anteriormente habían sido publicados y durante ese mismo año y el siguiente continuaron editándose ocho tomos más. En total diez, que abarcaban desde el siglo XII al XIV. Puntualmente, como iban saliendo de la imprenta, don Manuel Nieto me

llamaba para que recogiese un ejemplar de cada uno de ellos, al igual que hacía con cada uno de los miembros de aquel primer equipo que colaboramos con él.

Su sueño se estaba haciendo realidad. Solamente quedaba que llegara el momento de su presentación al público. Desgraciadamente la edición de su obra póstuma coincidió con la llegada de la epidemia de la Covid, que se había llevado ya a uno de los miembros de ese primer equipo de colaboradores, e impidió que fuera presentada. Nadie esperábamos que su pronto fallecimiento —cuando estaba todavía en plena madurez intelectual— dejara inconcluso su gran anhelado proyecto.

Desde aquí, por tanto, me gustaría decir que la sociedad cordobesa —y muy particularmente el cabildo catedralicio de la diócesis de Córdoba como depositaria de la misma— tiene una deuda pendiente con nuestro querido compañero: proseguir con la preparación de los siguientes tomos para terminar su edición y llevar a cabo su correspondiente presentación. Si no se hace me temo que su trabajo de casi cincuenta años se perderá y será aprovechado al final por personas ajenas al mismo, que utilizarán dicha documentación sin incluso citar su procedencia. Ese sería el mejor homenaje a una persona que dedicó toda su vida a la silenciosa —y nunca apreciada ni agradecida— catalogación de los fondos documentales procedentes de tan variados archivos.

Desde el cariño, respeto y admiración por uno de los últimos sabios cordobeses, cuyo nombre quedará indisolublemente unido a la cultura cordobesa, y desde la tristeza por la pérdida de un amigo y maestro, al que no podré escuchar más en sus acertadas opiniones ni aprender de sus valiosas reflexiones, he escrito estas líneas en su recuerdo. Descanse en paz nuestro querido compañero don Manuel Nieto Cumplido.





## MANUEL NIETO CUMPLIDO

José Cosano Moyano

Presidente de la Real Academia de Córdoba

---

**H**a muerto Manuel Nieto Cumplido. Este palmeño de nacimiento ha sido académico numerario de la sección de Historia y exsecretario perpetuo de nuestra institución. Apenas hace dos meses, coincidentes con la apertura del curso 2021-2022, recibía una placa conmemorativa por su cincuentenario de compromiso con la Real Academia de Córdoba junto a sus compañeros Rafael Hernando Luna (Ciencias) y Rafael Mir Jordano (Morales y Políticas). Una década atrás nuestro secretario actual, Escobar Camacho, en el trazo biográfico de este sacerdote e investigador decía:

Su valiosa opinión y sus acertadas reflexiones no han sido tan solo oídas en todos los foros culturales de nuestra ciudad y su provincia sino también fuera de ella, ya que durante estos años ha participado en congresos, coloquios y jornadas de estudios locales, nacionales e internacionales sobre temática histórica, artística y eclesiástica y ha publicado igualmente numerosos libros y artículos.

De igual manera su presencia, como conferenciante y en los medios de comunicación social, fue notoria. Su formación humanística y condición de canónigo de la S.I.C. de Córdoba le llevaron en su ministerio a desempeñar la dirección de los archivos catedralicio, General del Obispado y a impulsar la creación del Museo Diocesano, que también dirigió. Tampoco la docencia le fue ajena, pues fue profesor en el Seminario de San Pelagio y en el centro bíblico «Santa María Madre de la Iglesia» y en lo concerniente a la Iglesia andaluza se le designa representante de esta en la comisión mixta con la Junta de Andalucía a efectos del patrimonio artístico y monumental. En cuanto a cargos civiles ostentados, solamente señalar su nombramiento como delegado Provincial de Cultura además del señalado líneas arriba para nuestra corporación.

Su labor no fue menor en el campo de la investigación. Nervaduras esenciales de esta se centraron en la catalogación de archivos, en el patrimonio histórico-artístico de la provincia y diócesis cordobesa y en su predilección por la Edad Media. Su condición de sacerdote (se ordena en

1959) e historiador (licenciado en Historia por la Universidad de Granada y doctor en Historia de la Iglesia por la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma) le acerca en su investigación a la publicística eclesiástica. Tan solo señalaremos tres ejemplos. Su tesis doctoral cuyo título se centró en la *Historia de la Iglesia en Córdoba: conquista y restauración* (1991), *Historia de las diócesis españolas: iglesias de Córdoba y Jaén* (2003, con Juan Aranda Doncel) y *Escritos pastorales de Fray Albino González Menéndez-Reigada, O.P. obispo de Córdoba* (P.P. Herrera Mesa en 2008).

Sobre catalogación y fondos documentales nos permite señalar otra tríada de obras fundamentales como su *Catálogo de manuscritos incunables de la Catedral de Córdoba* (1976) con la ayuda de los profesores García García y Cantelar Rodríguez, *Catálogo de libros raros Catedral de Córdoba*, en tres tomos, y *Catálogo de los libros de las obras musicales existentes en la Biblioteca de la Catedral*. Experto conocedor de los archivos locales, autonómicos, nacionales e internacionales (Vaticano) le condujeron a realizar su magna obra el: *Corpus Mediaevale Cordubense*, actualmente digitalizado y a disposición de los investigadores en el Archivo Catedral de Córdoba.

Fruto del estudio de toda esta riqueza documental ha sido la reciedumbre de sus aportaciones en materia socioeconómica, demográfica, política, cultural, y señorial de los tiempos bajo y altomedievales que cuaja en obras importantes. Entre estas, baste con citar *Orígenes del regionalismo andaluz (1235-1325)* de 1979, *Córdoba en el siglo XV* (1973), *Islam y Cristianismo* (1984) o *Palma del Río en la Edad Media (855-1503): Señorío de Bocanegra y Portocarrero* (2004).

Resta, finalmente, referirnos a su contribución intelectual en relación a la protección del patrimonio cordobés, vía Comisión Provincial de Monumentos. Muestra ostensible son sus aportaciones al *Catálogo Artístico y Monumental de la Provincia de Córdoba* y su dedicación al monumento más señero cordobés al que ha dedicado varios libros. Mención especialísima merece su monumental obra *La Catedral de Córdoba*, de la que se han hecho dos ediciones, una en 1998 y otra en 2008.

Para este sacerdote, investigador, amante del canto gregoriano y académico de número de esta Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, desean los miembros de esta bicentenaria institución que la luz le acompañe hasta su encuentro con el Altísimo.